

LAS ORGANIZACIONES UTÓPICAS DEL NUEVO SIGLO. ENTRE EL ESTADO Y EL MERCADO¹

Diana del Consuelo Caldera González

Profesora invitada del Departamento de Administración, DCSH, UAM-A.

Introducción

Mucho se ha dicho acerca del desgarramiento del tejido social, producto de las prácticas irracionales de algunas organizaciones. Hemos asistido comúnmente a una gran desilusión, ya que, por ejemplo, en la mayoría de las prácticas *manageriales* se presta más atención a los fines que a los medios y son nulas las cuestiones éticas en la industria, el mercado y el comercio. La globalización, la mundialización, las nuevas ideologías, entre ellas la del *managerialismo*, como la llama A. Chanlat (1994), han participado activamente en esta masacre.²

Se sigue pensando que el hombre es económico, que el interés dirige sus acciones y busca siempre obtener ventaja. Ese hombre calculador, individualista, que pretende acumular y satisfac-

cer sus necesidades a toda costa, es el que parecería que habita en las organizaciones contemporáneas.

Sin embargo, hay una contradicción en todo esto, ya que son cada vez más frecuentes las acciones de solidaridad, generosidad, altruismo y ayuda mutua en algunas organizaciones. Por ejemplo, ¿cómo explicar ese sentimiento que impulsa en lo cotidiano a dar, ya sea tiempo, amor, comprensión, o algo material a alguien que lo solicita o a alguien a quien creemos le hace falta? O ¿por qué en el curso de los últimos años han surgido organizaciones dedicadas a ayudar a terceros y que practican diariamente la solidaridad?

Al observar las diarias prácticas organizacionales que parecen ir en contra de lo hasta hoy estipulado, tenemos la impresión de encontrarnos ante organizaciones “a-típicas” o “u-tópicas”.

Precisamente de la reflexión en torno a este panorama, surge este artículo, pues a pesar de que parecería que existen organizaciones económicas del tipo *hombre económico*, hemos atestiguado otro tipo de organizaciones que siguen una lógica y principios distintos.

El grupo dentro del cual han sido catalogadas estas organizaciones ha sido llamado *tercer sector*, como una opción al Estado y al mercado.

De los autores que más han escrito acerca del tercer sector, encontramos a Salamon y Anheier (1996), quienes, en su libro *The emerging sector*, hablan de éste como ajeno al mercado, es decir, que no persigue el lucro, y ajeno al Estado, ya que no busca el poder ni el control.

A partir de esta definición, el concepto de *tercer sector* ha sido muy debatido. No hay claridad, por ejemplo en las fronteras entre el sector público (Estado), el sector privado (mercado) ni el tercer sector (social); de la misma forma, surgen dificultades al tratar de delimitar qué tipo de organizaciones o asociaciones entrarían en este último.

Igualmente, varios autores consideran que el término *tercer sector* no alcanza a reflejar el significado de la gran variedad de movimientos sociales y políticos en Latinoamérica, así como tampoco la gran cantidad de actividades tanto formales como informales que se efectúan dentro de las organizaciones en este sector (Fernández, citado en Butcher, 2005). Como se observa, en nuestro país la investigación acerca de este sector no ha resultado muy oportuna, ya que, por ejemplo, desde sus inicios se ha referido a un sector *no lucrativo*, concepto que se ha importado y que no resulta completamente aplicable a nuestra realidad.

En el contexto mexicano, como veremos más adelante, ha sido más aplicado el término *organizaciones de la sociedad civil (osc)*. A continuación se darán algunos elementos para reflexionar en torno a lo que son las utopías y, en este sentido, cuáles serían las organizaciones utópicas; después abordaremos el tema de las osc para construir el puente entre la utopía y estas organizaciones; y, finalmente, concluiremos con una

reflexión del porqué consideramos a estas organizaciones como utopías del nuevo siglo.

1. Las utopías y las organizaciones utópicas

Cuando se habla de utopías, comúnmente se les da una connotación negativa o peyorativa, ya que al parecer no estamos hablando de algo real. Sin embargo, consideramos que hay elementos reales para su construcción y no en sentido negativo, sino como lo menciona Ricoeur (1991): como *la exploración de lo posible*.

Principios como los de igualdad, equidad y justicia impulsan la construcción de las utopías y son principios por los cuales actualmente las sociedades en distintas partes del mundo están luchando, no obstante que en la declaración universal de los derechos humanos dichos principios estén expresos como derechos inalienables del hombre.

Al invocar la palabra *utopía* muchos piensan en *el reino de nunca jamás*, o en que se trata de divagar en el limbo. Sin embargo, consideramos que al pensar en la utopía, podemos imaginar un horizonte, un lugar al cual nos gustaría llegar, ya que en el sitio donde nos ubicamos no nos sentimos bien.

Si no imaginamos un mejor lugar o un nuevo horizonte, es porque no lo necesitamos, es decir, si no construimos o no creemos en las utopías, es porque no hay necesidad de hacerlo.

¿Será acaso que los únicos que crean y creen en las utopías son los más desfavorecidos? ¿O quienes piensan en los más desfavorecidos? ¿O simplemente se trata de soñadores que no tienen nada mejor que hacer?

La palabra *utopía* se deriva del griego *topos*, que significa lugar, y del prefijo *u-* que es una negación. De esta forma, etimológicamente la palabra significa el *no-lugar*, lo que se ha interpretado de muchas formas, por ejemplo: *ningún lugar*, *no hay tal lugar* o *un buen lugar en ninguna parte*, lo que hemos redefinido como un sueño irrealizable, algo inalcanzable o algo imaginario.

Según Imaz (2005), al tratar de definir o explicar a qué nos referimos al hablar de utopía (por

lo del lugar imaginario), la palabra y el concepto (utopía y utópico) se han contagiado de fantasía. Esta infección ha sido constatada por los doctores al diagnosticar la diferencia entre socialismo utópico y socialismo científico. Y así resulta utópico lo que para la ciencia del día no es científico, y se descuida que fue la ciencia de su tiempo lo que dio origen a la utopía.

Se ha considerado que el precursor de las utopías es Platón, ya que tanto en *La República* como en *Las Leyes* plasma la idea de una ciudad ideal y perfecta y, aunque no habla directamente de un concepto como tal (utopía), la idea es clara. Sin embargo, aunque se habla de las utopías antiguas, por ejemplo *La Odisea* de Homero o *La ciudad de las mujeres* de Aristófanes, narraciones de historias en las cuales existe un lugar mágico, maravilloso, en el que la bondad y la equidad reinan, hay un acuerdo acerca de que el concepto y la idea de utopía son producto del Renacimiento, de la época humanista surgida en la Edad Media, y nacieron precisamente para abrirle camino a un mejor porvenir.

Escapar de las reglas del juego político, social y económico; romper sus barreras; *cambiar la vida* y encontrar la felicidad es el sueño de todos los hombres. Precisamente a esto se refiere la utopía, a esta inalcanzable búsqueda de *algo mejor*. Consideramos que hoy, sin lugar a dudas, esta demanda resulta desesperada, universal y, además, fundamental. Tomás Moro (1516) es el primero en utilizar la palabra para describir un lugar en el cual había una sociedad perfecta, igualitaria y sin propiedad privada.

La obra de Moro refleja claramente los deseos y las preocupaciones de su sociedad, la cual estaba completamente impregnada de ambición, egoísmo y búsqueda de poder. En su obra no sólo se observa la exposición de los problemas que la aquejaban, sino también la expresión ideológica de sus exigencias, por ejemplo, la libertad e igualdad de los ciudadanos.

Moro, además de hacer una denuncia, clama por una sociedad igualitaria y justa, en la que el reparto de riquezas fuese igualitario. Por esta razón su obra resulta de sumo interés, ya que no sólo contiene la exposición de los problemas

de la época, sino también la descripción de los valores para superarlos, y todo su contenido se refiere a una ambición de cambio.

Lo que resulta paradójico en el contexto actual es que las preocupaciones que Moro expone, son las mismas que vivimos hoy en día. Ideales como la igualdad, la libertad, la solidaridad, la tolerancia y el rechazo a la guerra, son cuestiones por las que seguimos luchando.

Mucho se ha escrito también acerca de que, después de Moro, las utopías fueron desplazadas por el ideal religioso, es decir, el campo de la imaginación utópica se encontró desplazado por el campo de la imaginación religiosa. La idea de la ciudad perfecta se traslada a las imágenes del Reino de Dios sobre la tierra, lo cual se relaciona, por ejemplo, con las utopías de la abundancia y la paz.

Los males de la sociedad de la época de Moro parecen continuar y, lo que es peor, se han multiplicado y fortalecido. Por eso la producción de utopías no ha cesado; muchos escritores desde diversas disciplinas y distintas realidades, continúan construyendo aquel lugar ideal, aquel lugar en el cual les gustaría vivir.

Por esta razón las utopías no sólo se nos presentan como cuentos o literatura de historias retrospectivas o del pasado, sino como historias para una acción prospectiva. Son innumerables las obras que describen un lugar ideal para la humanidad.

Después de Moro, Tommaso Campanella (1623) escribió *La Ciudad del Sol*; Francis Bacon (1627), *La nueva Atlántida*; James Harrington (1656) *Oceana* y, Fénelon (1699) *Telémaco*.

Más tarde en Europa, desde la primera mitad del siglo XIX, algunos grandes autores, inspirándose en estas obras, propusieron vías diferentes para el desarrollo en comunidad. Entre los que destacan mencionaremos a Robert Owen en Inglaterra, inspirador de asociaciones de comunidades, en particular de los célebres *Pionniers de Rochadale*; Charles Fourier, en Francia, conocido sobre todo por su proyecto de *Phalanstère*, que asociaba producción y habitación; en Francia también, Étienne Cabet, autor de *Un Voyage en Icarie*, antes de ir a fundar colonias a Esta-

dos Unidos; Frederic Raiffeisen, en Alemania, que pasó de las sociedades de beneficencia a las sociedades rurales de crédito mutual con base territorial y parroquial.

Existe también en la historia otra corriente utopista y antiutopista a la vez, que utiliza la utopía como instrumento de crítica social. En esta corriente se ubican los sueños y las pesadillas de Swift, Voltaire y Huxley, quienes se esfuerzan en advertir sobre los riesgos de vivir como lo estaban haciendo, lo cual llevaría a un estado final de la evolución humana, es decir, a la ruina humana por la perfección o la exageración de las prácticas realizadas en todos los ámbitos. Como se aprecia, cuando nos remitimos a las utopías no sólo se trata de cuentos imaginarios con nada de aplicabilidad o realidad, por el contrario, se nos presentan como opciones de reflexión y acción.

Una aproximación que da luz en el camino acerca de cómo entender las utopías más allá del sueño irrealizable, es la que realiza Bureau (1984), quien opone el edén y la utopía como dos vías extremas en la búsqueda de la ciudad ideal.

El análisis de este autor es sumamente interesante, ya que se pregunta cómo determinar las influencias respectivas del edén y de la utopía en la evolución de las ideas. Según él, la mayor dificultad es la ausencia de realidad material de aquello que sirve precisamente de marco de referencia: el edén no ha sido aún descubierto y la utopía es siempre un proyecto.

Siguiendo a Bureau (1984), esta ausencia de pruebas materiales no debe, sin embargo, decepcionarnos, ya que las ciudades más hermosas son aquellas que jamás han sido ni serán construidas, pero que existen en nuestra imaginación e influyen de alguna forma en el funcionamiento de nuestro universo al presentarse como territorios imaginarios protegidos contra la usura del tiempo.

Para ilustrar esto, el autor recuenta *El viaje de Gulliver*, *La Utopía* de Moro, e incluso *Alicia en el país de las maravillas*. El objetivo es, precisamente, dar a la desesperanza del mundo un poco de aliento. Infield (1971), en *Utopia and Experiment*, analiza lo que llama “experimentos

utópicos”, los cuales han estado relacionados con conceptos como socialismo, comunismo y comunidad.

El interés del autor es el movimiento cooperativo y, a partir de la utopía de Moro y enfatizando su influencia, en su obra recrea los intentos utópicos de Owen, Cabet y Fourier, los cuales dieron origen al movimiento cooperativo. Según Infield, la palabra *utopía* fue retomada y resignificada en el debate con el marxismo, y luego de la definición de Marx y Engels de la distinción entre *socialismo científico* y *socialismo utópico*, la palabra utopía tomó un nuevo significado para designar *toda proposición social, política y económica considerada como algo vacío e insignificante*. En este sentido, Infield pone el acento en la correlación entre utopía y cooperativismo, y es en este contexto donde define *utopía* como el deseo de tener una sociedad mejor.

Infield afirma que lo que mueve la actividad humana es una necesidad, a la cual el autor da el nombre de “utópica” y que aparece cuando la insatisfacción de una situación social determinada promueve en quienes son alcanzados por ella no sólo el deseo de introducir cambios parciales o reformas, sino intentar el cambio total de dicha situación. De esta forma, entendemos que la formulación de utopías responde a la necesidad de construir una “mejor sociedad”, sin importar que para lograrlo haya que deslizarse o confiar en un imaginario lejano situado, tal vez, *en ninguna parte*.

En el debate acerca de las utopías hay quienes las consideran como algo positivo que favorece el progreso de la humanidad; otros, sin embargo, las ven como algo totalitario que entorpece el desarrollo, precisamente porque son imposibles de realizar. Es en este punto de interpretaciones opuestas donde se da el debate entre el ideal y la ideología, y que resulta sumamente interesante e importante para comprender el significado de la utopía.

Mannheim (1997) y Ricoeur (1991) hablan, precisamente de esta cuestión en sus obras, es decir, de la utopía y la ideología. La diferencia es que una es un ideal dinámico, y la otra un presupuesto estático.

Ricoeur (1991) menciona que tanto la utopía como la ideología son dos fenómenos generalmente tratados por separado; sin embargo, la conjunción de ambas concepciones tipifica la “imaginación social y cultural”. La ideología designa, inicialmente, ciertos procesos de deformación y disimulo, en virtud de los cuales un individuo o un grupo expresa su situación aunque sin saberlo o sin reconocerlo. A la utopía se le considera como una especie de sueño social que no toma en cuenta los primeros pasos reales y necesarios que debe seguir un movimiento en la dirección de una nueva sociedad. A menudo, una visión utópica se considera una especie de actitud esquizofrénica frente a la sociedad, como una manera de escapar a la lógica de la acción mediante una construcción realizada fuera de la historia y también como una forma de protección contra todo tipo de verificación por parte de la acción concreta (Ricoeur, 1991:45).

El rasgo diferencial de ideología y utopía consiste en que la segunda trasciende situaciones, en tanto que la primera no. Otro carácter trascendente de la utopía es que puede realizarse, lo cual resulta significativo porque va en contra del prejuicio de que una utopía es un mero sueño. La ideología trata de la legitimación del orden existente. Si hay incongruencias entre ideología y realidad, se debe a que ésta cambia, mientras que aquélla presenta cierta inercia (Ricoeur, 1991:292).

La diferencia principal entre ambos conceptos, según Ricoeur (1991), es que la ideología es la legitimación de lo “que es” y la utopía actúa para destruir el orden establecido.³

Actualmente, el contexto en que vivimos muchas veces disminuye las capacidades imaginarias del hombre, es decir, se ha bloqueado, de cierta forma, aquella habilidad imaginativa y creativa que haría posible pensar en un mejor futuro. El hombre se inscribe en esta lógica cartesiana, se miente a sí mismo y se somete a lo que ya existe. Así, pareciera que no hay esperanza, que no existe la posibilidad de soñar o de aspirar a algo mejor.

Más aún, como lo mencionan Attali y Guillaume (1990), todo parece organizarse alrededor

del hombre para bloquear, prohibir y desnaturalizar la necesaria subversión mediante la imaginación, quitándole su sentido.

Por eso se suele tachar de utópicos, raros, soñadores, inadaptados o locos a aquellos que se atreven a imaginar algo mejor.

A este respecto, cabe preguntarnos y reflexionar, por ejemplo, si podemos darnos el gusto de imaginar otra situación que no sea la crisis; si puede el hombre encontrar otra situación que no sea el sufrimiento; si la armonía y la felicidad son posibles y, sobre todo, si somos capaces de crear una sociedad y organizaciones sin agresividad, represión ni desesperanza.

La utopía, pues, abre la posibilidad de pensar positivamente en estos cuestionamientos y nos ayuda a pensar un mundo mejor.

La reflexión utópica es la base de una real libertad del espíritu, como lo menciona Marcuse (1964), quien habla del hombre sin sentido crítico, sumido en el consumismo de la sociedad unidimensional, donde no hay libertad.

2. Las organizaciones de la sociedad civil como utopías

Como afirma Desroche (1976), identificar las organizaciones cooperativas con la utopía significa, por acepción general, catalogarlas como irrealizables. Sin embargo, sostener esta idea sería caer en un grave error.

La realidad necesita ser movilizada por algo, tal vez por el simple hecho de *fantasear*. Siguiendo a Desroche (1976), Attali y Guillaume (1990), negarnos esta posibilidad es negar la realidad misma.

Sería una realidad encerrada sin puertas ni ventanas abiertas al futuro, un orden sin progreso, una estabilidad sin cambio, una certitud sin esperanza, una prosa sin poesía, una cotidianeidad sin sueños, una memoria sin imaginación.

De esta forma, la utopía ha sido difamada en el nombre de una *pseudorealidad*, de una *pseudociencia* que manipula esta realidad, es por eso que el mismo concepto ha sido devaluado.

El hecho de que la utopía conviva con el imaginario, el sueño, la poesía, la nostalgia, la obse-

sión, las ilusiones, los delirios, las clarividencias de una demencia, la auscultación de las tinieblas, etc., como lo menciona Desroche (1976), es algo normal, ya que se está en la búsqueda de otra sociedad.

Esta búsqueda en un intento de una alternancia, una altercación o una alternativa. Éstas son las tres estrategias que se compenetran en las utopías de las osc. Se trata de *otra* entrada a la realidad que queremos vivir.

Consideramos que las osc, específicamente, son organizaciones que exploran en la praxis nuevas posibilidades de acción para satisfacer la necesidad de mejorar la situación actual. Se presentan como lugares que hacen posible el cambio y buscan activamente los caminos para trabajar y vivir juntos en paz y armonía.

Definidas por Desroche (1976) como *proyectos imaginarios de sociedades alternativas*, las utopías no son, en efecto, un género literario sin relación con la realidad. Ellas proyectan idealmente soluciones a los males observables en la sociedad contemporánea.

Según Malo (2003), en la literatura acerca de las ots se da gran importancia a las nociones de utopía e ideología, en el sentido de una doctrina cooperativa. Precisamente en este punto se ha abierto un debate respecto a si la utopía es irrealismo y la ideología, manipulación; sin embargo, podemos decir que la utopía nos permite tener las puertas abiertas, ya que se presenta como alternativa real, simplemente porque no hay más.

Los movimientos sociales son animados por utopías movilizadoras, y son precisamente éstas las que permiten el desarrollo durable y la globalización de las solidaridades. A este respecto, Vienney (1981, en entrevista con Malo), al hablar acerca del nacimiento de las organizaciones de la economía social, menciona que mucho tiene que ver la relación de las utopías con las experiencias que inspiran.

Para corroborar que las osc pueden ser vistas como utopías, pero no en el sentido negativo o irreal, nos parece interesante la aproximación que desarrolla en uno de sus escritos Malo (2003), quien hace una analogía entre el gobierno misionero y la configuración misionera de Mintzberg

para entender el proceder de las organizaciones del tercer sector.

Según la autora, con esto resurge la dimensión ideológica de la configuración misionera, y en ésta encontramos una combinación de utopía e ideología, es decir, la combinación de un proyecto que moviliza con normas que mantienen juntos a los miembros de la organización.

Según Malo (2003), aunque en general consideramos la utopía como un proyecto irrealista, y la ideología como una manipulación o una deformación de la realidad, podemos inspirarnos en el filósofo Paul Ricoeur (1991) para avanzar en otra interpretación. Por una parte, la *utopía* es una fuerza de movilización que presenta una alternativa al mundo actual y, más allá, como lo describen los utópicos: *el mejor de los mundos*. Por otro lado, la *ideología* constituye una fuerza de cohesión necesaria en una sociedad o en un colectivo para mantenerse juntos. Esta adhesión no se refiere al mejor de los mundos, pero sí *al mejor de los mundos posible*.

Asimismo, Malo (2003) sostiene que toda nueva forma colectiva en el tercer sector o en el sector social, en primer o en segundo nivel, sea organismo local o federal, puede ser visto como una *microutopía abierta*, la cual pone en juego la reciprocidad (donación o voluntariado) en la sociedad civil, al mismo tiempo que inserta el proyecto colectivo en relación con el Estado y el mercado.

Como se observa el debate es interminable en cuanto al concepto de utopía, y es innegable que tanto en la teoría como en la praxis de las osc existe una convivencia activa con ella.

3. Introducción al estudio de las organizaciones de la sociedad civil

Hace poco que hemos puesto especial atención a un tipo característico de organizaciones, reconocidas por ser *no lucrativas*, cuyas acciones tienen mucha incidencia en la vida cotidiana, y que de nuevas no tienen mucho. Lo anterior se debe, por una parte, al mayor interés que hay en la actualidad por el proceso de democratización de la sociedad mexicana, pero también por tener a la

mano una tradición intelectual que ha permitido incidir de forma más directa con este tipo de análisis, a partir del enfoque de la llamada *sociedad civil* de tintes gramscianos (Verduzco, 2003).

Al referirnos a estas organizaciones *no lucrativas*, es inevitable caer en el debate y el disenso total respecto de los conceptos, ya que existen diversos nombres para referirse a ellas, por ejemplo: *organizaciones del tercer sector (ots)*, *organizaciones de economía social o solidaria*, *organizaciones filantrópicas o caritativas*, *organizaciones no gubernamentales*, *organizaciones civiles*, *organizaciones sociales* y *osc*, entre otras.

Como se observa, resulta sumamente complejo referirnos a las organizaciones que podemos llamar de forma general “solidarias”, como un todo homogéneo, ya que las conceptualizaciones y las características encontradas responden a ámbitos contextuales, geográficos e históricos distintos, por lo que no es posible encuadrar su riqueza y diversidad en un solo marco conceptual. No obstante, es posible extraer de esta variedad algunas generalizaciones. En el presente artículo nos referiremos exclusivamente a las organizaciones mexicanas.

4. Las organizaciones de la sociedad civil en México

Al tratar el tema de las organizaciones que pertenecen al tercer sector, casi siempre se debaten los conceptos, ya que hay diversas formas de referirse a ellas, y en nuestro país apenas comenzamos a concretar en términos conceptuales y legales en cuanto al conocimiento, la comprensión y el estudio de éstas.

En México, al conjunto de organizaciones que conforman el tercer sector, de acuerdo con la actividad que desarrollan y adquieren, se les llama *organizaciones de consumo colectivo*; *de defensa de derechos específicos* y *organizaciones ciudadanas*; o bien, en muchos otros casos y según el ámbito al que dirigen su actividad, se les da el nombre de *organizaciones de base* o *de apoyo*. De igual manera, según el tipo de necesidades que atienden, se les conoce como *organizaciones sociales*, *civiles*, *políticas* o *ciuda-*

danas, y al llamarlas así, se intenta denotar que son agrupaciones integradas por distintas colectividades civiles de la sociedad, que son autónomas respecto al Estado y que no son lucrativas (diferencia central respecto a las organizaciones del mercado).

El conocido término de *organizaciones no gubernamentales*, u *ONG*, también en nuestro país, se popularizó por la década de 1970 y se aplicó a todo el tercer sector en general. En el sistema de Naciones Unidas, el concepto *ONG* se ha definido de forma bastante genérica, como “toda organización sin ánimo de lucro que no sea gubernamental ni intergubernamental”. Actualmente, el término *ONG* se reserva para las organizaciones formalmente constituidas, que a menudo no representan a sectores de población, sino que prestan servicios y movilizan a la opinión pública en esferas que revisten interés para la Organización de Naciones Unidas.⁴

Muchos autores han considerado incorrecto designar al sector por lo que no es, más que por lo que realmente representa. Es decir, llamarlas *no gubernamentales* no dice mucho. A partir de esta argumentación surgen otras denominaciones, como las *organizaciones no gubernamentales para el desarrollo*, las *organizaciones civiles de promoción para el desarrollo*, las *organizaciones de protección a los derechos humanos*, las *organizaciones asistenciales*, etc. (Mochi, 2001).

Independientemente del nombre y apellido que se les quiera dar, Villalobos (1997) menciona que las *osc* tienen como fin único el servicio a las causas y necesidades de la comunidad, se constituyen como un factor de equilibrio entre el poder político y el poder económico (Estado y mercado), e incluso son capaces de devolver su sentido original y más propio a la misión del gobierno: la búsqueda de un bien común, y a la empresa, su misión de ofrecer bienes y servicios que promuevan el bienestar comunitario.

Así, pues, la diversidad albergada en el tercer sector es enorme, lo cual ha dificultado muchas veces referirse a un tipo específico de organizaciones. No podemos caer en reduccionismos ni en grandes generalizaciones para hablar de este tipo de organizaciones.

4.1 El origen de las organizaciones de la sociedad civil en México

En nuestro país, y en varios países latinoamericanos, se ha preferido llamar a este tipo de organizaciones “de la sociedad civil”, debido a que su relación con ella ha estado más acorde con nuestra realidad. Verduzco (2006) menciona que no obstante tratarse de un concepto más centrado en lo político, con raíces gramscianas, el concepto sociedad civil permite orientar el análisis hacia diversos tipos de organizaciones, cuyas actividades tienen que ver más con ciertos ámbitos de competencia por el poder político en las sociedades.

El problema que hace complejo el análisis es que no existe actualmente, un consenso en cuanto a lo que es y lo que representa la sociedad civil.

Tampoco existe un acuerdo generalizado respecto a cuándo comenzaron a surgir estas organizaciones; sin embargo, algunos autores coinciden en que los antecedentes directos los encontramos después de la Conquista, con las misiones evangélicas y las instituciones creadas en esa época, como los hospitales, que no sólo curaban enfermos, sino que también cuidaban de los desprotegidos (Verduzco, 2003). Estas instituciones eran creadas desde la sociedad de aquel entonces y funcionaban con tintes solidarios y generosos. Después de esa época, vino el periodo de independencia y más tarde el revolucionario, y sólo sobrevivieron las amparadas por la Iglesia.

Más tarde, producto de los discursos de fuera y de algunas organizaciones que llegaron a instalarse en nuestro país, comienza a gestarse el tercer sector tal y como lo conocemos en la actualidad, con organizaciones distintas de las propiamente emanadas de la Iglesia; sin embargo, se enfrentaron a distintos problemas debido a los obstáculos impuestos por el gobierno, que logró incluso la desintegración de muchas de ellas.

No obstante, fruto de los movimientos sociales de las décadas de 1960 y 1970, surgieron varias organizaciones, las cuales, poco a poco, fueron convirtiéndose en nuevos actores sociales. No sólo han luchado por su reconocimiento,

sino hasta han inspirado a la sociedad civil para la creación de nuevas organizaciones.

Un hecho que cimentó bases más sólidas para el auge y el fortalecimiento de estas organizaciones fue, sin duda, el sismo de 1985, ya que dada la respuesta de la sociedad civil organizada ante la catástrofe, ella misma se dio cuenta de su poder de acción, es decir, pudo reconocer su capacidad como actor social. Como lo menciona Monsiváis (2005), esa irrupción social mostró su potencial para organizarse y ejercer formas de democracia directa.

Este evento causó un rompimiento entre lo que había sucedido con las osc y la participación organizada, ya que salieron al descubierto las incapacidades del Estado para hacer frente a este tipo de calamidades. A partir de este suceso consideramos que se va perfilando la identidad propia de las osc mexicanas, ya que fuimos testigos de la forma en que la participación de la sociedad civil rebasó las expectativas de cualquiera. Muchos de los grupos de ciudadanos que ayudaron en esa catástrofe siguen ayudando hoy en día, es decir que, también como consecuencia de este lamentable desastre natural, se dio la creación de muchas osc, y hasta hoy se observa la solidaridad, la confianza, la cooperación, la ayuda mutua, la participación y el amor de los hombres, practicado a través de estas organizaciones.

Actualmente seguimos viendo la misma reacción de los individuos y de las osc en cuestiones de calamidades naturales, pero no se trata de que los mexicanos den cuando no hay más remedio, ya que, como lo mencionan Basáñez y Butcher (2005), éste es un gran mito.

En un estudio realizado por estos autores se ha demostrado que los mexicanos poseen un impulso donador, sea a su familia, a la iglesia, a la comunidad o a alguna osc, ya que lo juzgan y creen necesario.

Los datos presentados por estos autores son resultado de una investigación realizada por el Centro Mexicano para la Filantropía (Cemefi), llamada *Participación ciudadana solidaria y servicio voluntario en México*. Gracias a este trabajo de corte cuantitativo y cualitativo, se logró desmitificar seis de las creencias más arraigadas

en México respecto a la acción solidaria y el voluntariado en nuestro país. Estos mitos son:

- Los mexicanos sólo ayudan en desastres, no de manera regular.
- Los mexicanos no son participativos, excepto en las iglesias.
- Los mexicanos utilizan el tiempo libre cotidiano en actividades familiares, deportivas y recreativas, especialmente la televisión, pero no en ayudar a los demás.
- Los mexicanos desconfían de los extraños y sólo se acercan a sus conocidos.
- Los mexicanos no ayudan con tiempo, y mucho menos con dinero o en especie.
- Las iglesias son las instituciones que más ayudan.

Esta investigación se llevó a cabo de manera individual; sin embargo, arrojó datos acerca de la acción solidaria y voluntaria también en organizaciones, lo cual nos indica que aún existe mucho que investigar en torno al fenómeno de solidaridad, voluntariado y participación social, ya que se siguen manteniendo y alimentando diversos mitos sin conocer verdaderamente la realidad.

En la sociedad mexicana no necesitamos ir muy lejos para ver acciones voluntarias, solidarias y altruistas cotidianamente. El problema surge cuando algunas organizaciones lucran con la buena voluntad de la gente, o cuando aquellos que confían y ayudan se ven engañados y defraudados, ya que, a consecuencia de esto, se pierde la confianza en las demás personas y en las organizaciones.

No obstante, habrá que reflexionar en torno a la idea de que todos los hombres, y por ende todas las organizaciones, son individualistas, egoístas, oportunistas y completamente racionales, ya que con las acciones de este tipo de organizaciones queda claro que hay algo más que es necesario tomar en cuenta.

En la búsqueda del bien común, las formas de intercambio no mercantiles —solidarias y afectivas— en las osc quedan al descubierto, lo cual debe sentar las bases de nuevas formas de

participación, cooperación e intercambio en las organizaciones contemporáneas.

Otro fenómeno importante en el reconocimiento de los nuevos actores sociales es, sin duda el surgimiento, en la década de 1990 de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH), ya que comienzan a reconocerse más directamente las acciones de la sociedad civil organizada, además de que se vuelven públicos los abusos a los cuales son sometidas las personas, y que ahora son capaces de denunciar.

Igualmente, el cambio de poder en el gobierno en el año 2000 también fue otro acontecimiento que marcó el fortalecimiento y surgimiento de nuevas osc, ya que se buscaba la democratización, además de que la sociedad civil ya no era un observador, sino un actor exigente.

Desde el cambio de poder del régimen autoritario que había gobernado nuestro país hasta el día de hoy, se ha dado gran impulso a las acciones de las osc y a la participación de ésta en la implementación y formulación de políticas públicas. No obstante, consideramos que aún queda mucho por hacer, ya que las buenas intenciones del gobierno en cuanto a la inclusión de la participación de la sociedad civil organizada se quedan sólo en el discurso.

En cuanto a ubicar este fenómeno asociativo, diversos autores (Verduzco, 2003; Butcher, 2005; Reygadas, 1999) están de acuerdo acerca de que el contexto espacial y el histórico de los movimientos sociales son esenciales para comprender la complejidad en el surgimiento y conformación de las osc, no sólo en nuestro país, sino en cualquier rincón del mundo.

En cuanto al funcionamiento de las osc, es necesario destacar lo referente al voluntariado, ya que es precisamente a través de éste como las acciones de solidaridad se hacen visibles. Además, tal vez sea este aspecto el que las diferencia más de las organizaciones del Estado y del mercado.

Voluntario es la persona que, sin perseguir fines de lucro y por elección propia, invierte su tiempo y servicio en una actividad que va más allá del ámbito familiar para el beneficio de terceros y la sociedad en su conjunto (Butcher, 2005).

Internacionalmente, es mucho el reconocimiento que se le ha dado a la acción voluntaria. Un ejemplo es que la ONU declaró el año 2001 como el año internacional del voluntariado.

En México, gran parte del voluntariado tiene su origen en las organizaciones religiosas de beneficencia y caridad fundadas durante la colonización española. Hoy en día, tanto la acción política como la religiosa son los ámbitos más importantes para esta tarea en nuestro país.

No obstante el ámbito de acción, hay que recordar que

cuando los hombres se atreven a actuar voluntariamente para hacer la diferencia, lo hacen guiándose por un deseo y una creencia, con la cual harán la diferencia, es decir, que el ser voluntario está más allá de cualquier recompensa material, más bien se relaciona con el enriquecimiento del espíritu humano, el nuestro y el de los otros (Bell, 1999).

Como se aprecia, esto no tiene nada que ver con la búsqueda material, la cual representa el objetivo del mercado o la búsqueda del poder y el control del Estado.

4.2 Las organizaciones de la sociedad civil hoy

En México, las osc están regidas por la Ley de Fomento a las actividades de las osc, aprobada en 2002 y que entró en vigor hasta 2004. En esta ley las osc son definidas como

aquellas agrupaciones u organizaciones legalmente constituidas, sin fines de lucro, sin proselitismo partidista ni político-electoral, sindical o religioso, que desempeñen una o más actividades establecidas en el artículo 5° de la Ley de Fomento.

Entre las actividades que destacan en el artículo 5° de esta Ley se encuentran: asistencia social; apoyo a la alimentación popular; acciones cívicas; asistencia jurídica; apoyo al desarrollo de los pueblos y comunidades indígenas; promoción de la equidad de género; servicios a grupos sociales con capacidades diferentes; cooperación para el

desarrollo comunitario; apoyo y promoción de los derechos humanos; promoción del deporte; servicios para la atención de salud; apoyo en el aprovechamiento de los recursos naturales y promoción del desarrollo sustentable; fomento educativo, cultural, artístico, científico y tecnológico; fomento de acciones para mejorar la economía popular; participación en acciones de protección civil; apoyo a la creación y fortalecimiento de organizaciones; etcétera.

En este sentido, la Ley reconoce estas organizaciones como autónomas, ya que se diferencian del Estado y del mercado, y como autolimitadas, debido a que su fin no es la búsqueda del poder político o la integración a los otros dos sectores.

Un aspecto que resulta muy interesante en esta Ley, es que se menciona que las actividades de las osc son muy importantes para el desarrollo de la sociedad mexicana, por lo cual el humanismo, la cultura cívica y la participación social son su base y fundamento. No obstante, cabe aclarar que la primera iniciativa para esta Ley fue enviada a la Cámara de Diputados en el año de 1997 y elaborada por la propia sociedad civil.

Según la Ley de Fomento vigente, existen diversas denominaciones jurídicas para referirnos a las osc. Entre éstas destacan: *asociaciones civiles* (AC), *instituciones de asistencia privada* (IAP), *instituciones de beneficio privado* (IBP), *sociedades civiles* (SC), *asociación de beneficencia privada* (ABP), *fundación*, etc.; y la elección de cualquier denominación obedecerá a los intereses y las actividades particulares de las organizaciones.

Para registrarse y ser reconocidas por la Ley, las organizaciones deben seguir los siguientes pasos:

1. Crear la organización, definir el objeto social, los integrantes, la figura jurídica, sus mecanismos de financiamiento y los representantes legales.
2. Crear los estatutos de la organización ante notario público, es decir, elaborar el acta constitutiva de la osc.
3. Constituir la organización social, para lo cual es necesario obtener el permiso para la constitución de sociedades ante la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE).

4. Inscribirse al Sistema de Administración Tributaria (SAT) y obtener cédula de inscripción al Registro Federal de Contribuyentes (RFC);
5. Obtener la clave única de inscripción al registro de las organizaciones de la sociedad civil (CLUNI) en Indesol.

Al estar registradas, las OSC pueden aspirar a la obtención de recursos federales. Además de esta ventaja, existe otra que, para algunas OSC, es más importante aún: la posibilidad de aparecer en un registro federal, que la población tenga acceso a él y se informe acerca de los distintos tipos de organizaciones, además de sus objetos sociales. Figurar en este listado es sumamente importante, ya que es un gran paso en el desarrollo de estas organizaciones, debido a que antes no se tenía ningún registro formal de fácil acceso.⁵

Otra ventaja que adquieren las OSC al estar registradas, es que ahora están en posibilidades de completar los requerimientos de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) y de convertirse en donatarias autorizadas, es decir, las organizaciones pueden verse beneficiadas al recibir donativos y expedir recibos deducibles de impuesto sobre la renta (ISR), para lo cual las OSC deben acreditar alguna de las siguientes actividades: defensa de los derechos humanos, asistencia social, combate a la pobreza, atención a grupos vulnerables, protección civil, desarrollo sustentable, educación cívica, investigación científica y tecnológica, cultura, seguridad pública, equidad y género, becarias, entre otras.

Una vez aproximados a las OSC en México, regresemos un poco a la definición propia del concepto. Por ejemplo, una definición internacional es la propuesta por la ONU, cuando menciona que el término OSC resulta ser más amplio que el de ONG, ya que contempla el ámbito en que los ciudadanos y los movimientos sociales se organizan en torno a determinados objetivos, grupos de personas o temas de interés. De esta forma, en las OSC tienen cabida tanto las ONG como las organizaciones populares —formales e informales— y otras categorías, como los medios de comunicación, las autoridades locales, los hombres de negocios y el mundo de la investigación.⁶

Además de la complejidad derivada de la definición y el acotamiento de lo que son las OSC, surge otro inconveniente, ya que lo mismo sucede con su clasificación. No hay consenso en cuanto a una forma homóloga para referirnos a ellas. Aquí consideramos útil retomar la clasificación hecha por el Cemefi, ya que es la institución que, a nuestro parecer, ha sido la que más se ha dedicado en los últimos años al estudio de dichas organizaciones, y ha establecido redes nacionales e internacionales de investigación y colaboración.

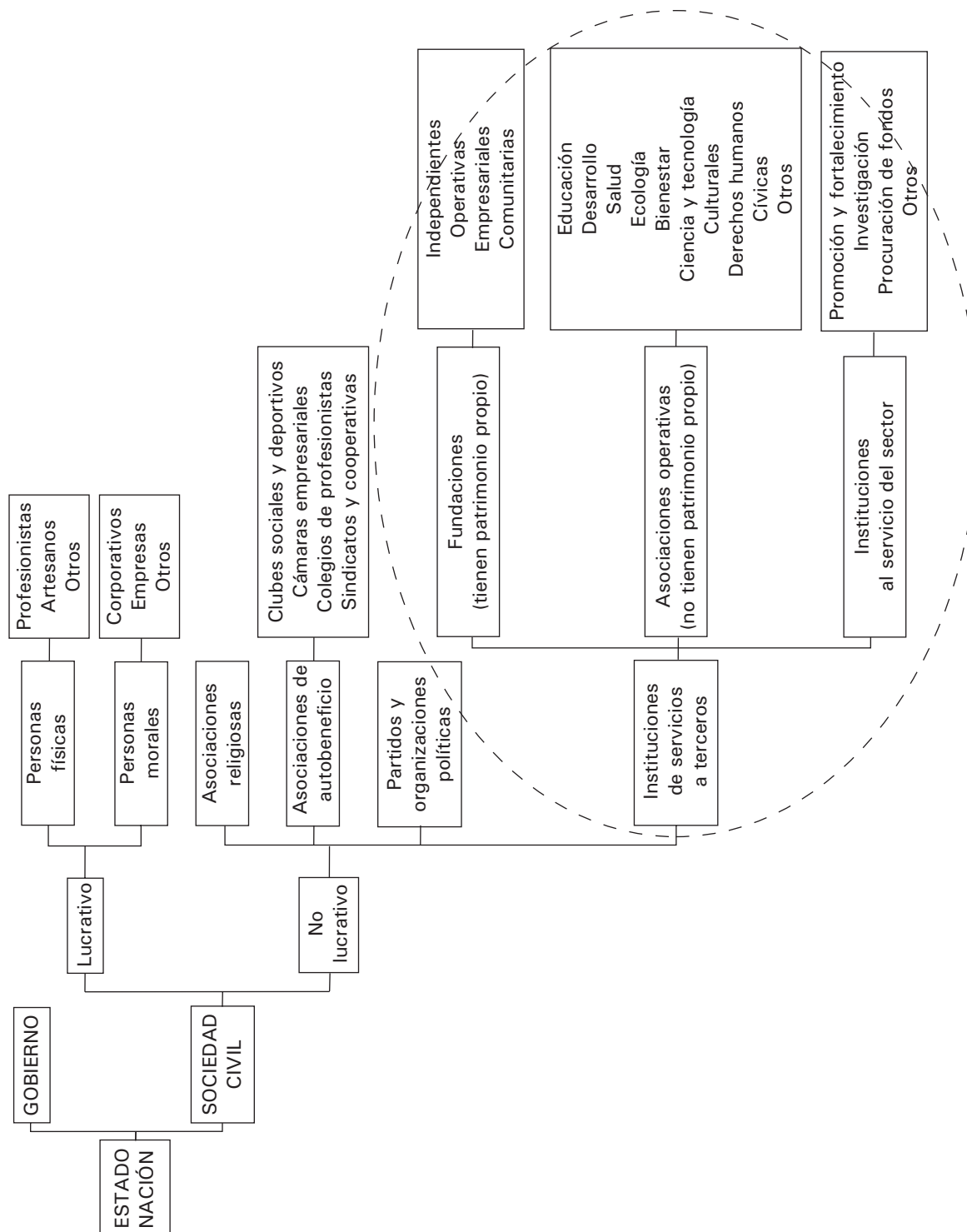
Antes de pasar a esta clasificación, cabe mencionar que hay otra, muy importante, aceptada internacionalmente, que es la de las OTS que realizan Salamon *et al.* (1999), en la cual incluyen escuelas, hospitales, clubes deportivos, museos, casas de cultura y fundaciones de tipo privado. En el caso mexicano, esta clasificación no es muy apropiada, pues estas organizaciones no están incluidas en las OSC y, por lo tanto, no son reconocidas por la ley.

De la misma forma, Olvera (2000) menciona que, en la práctica, la parte visible de la sociedad civil está constituida por conjuntos de organizaciones y de redes de asociaciones civiles, entre las cuales se distinguen:

1. Asociaciones de carácter económico-gremial.
2. Asociaciones políticas formales.
3. Asociaciones de matriz religiosa.
4. OSC. Dentro de éstas se encuentran:
 - Asociaciones y movimientos sociales para la defensa de los derechos ciudadanos.
 - Organizaciones de promoción, desarrollo y servicios a la comunidad.
 - Asociaciones de asistencia privada.
5. Asociaciones de tipo cultural.
6. Asociaciones privadas de tipo deportivo.
7. Asociaciones urbanas de tipo urbano-gremial.
8. Movimientos y asociaciones de comunidades indígenas.

Esta clasificación es sumamente útil para diferenciar a las OSC que son de beneficio a terceros,

Cuadro 1
Clasificación de sociedad civil propuesta por el CemeFi



Fuente: clasificación tomada del CEMEFL.

de otras organizaciones que persiguen un auto-beneficio y que no son consideradas dentro de esta categoría.

Para darnos una idea acerca de las organizaciones que son tomadas en cuenta en el tercer sector mexicano, en el cuadro 1 mostramos la clasificación, del Cemefi:

Según ésta, las osc en primera instancia son instituciones de servicio a terceros, lo cual marca la diferencia respecto a otras clasificaciones internacionales que también toman en cuenta las de beneficio propio.

Hay tres tipos de organizaciones de beneficio a terceros: las fundaciones, las asociaciones operativas y las instituciones al servicio del sector. Un dato interesante es que las organizaciones asistencialistas son las que representan el mayor número en nuestro país.

De acuerdo con esta clasificación, las osc mexicanas están inmersas en múltiples redes de relaciones con otras organizaciones e individuos y esas relaciones implican no sólo complejidad, sino también un enriquecimiento social —con un constante flujo de recursos, de información, de cooperación y solidaridad—, lo cual les permite participar en la vida social desde distintos ángulos.

También es un hecho que todas las categorías conceptuales que se pretendan analizar para referirse al tercer sector, aluden a un mismo proceso social: el creciente número y visibilidad de diversos tipos de organizaciones de ciudadanos que, haciendo uso de recursos materiales e in-materiales, actúan colectivamente a favor de alguna causa, persiguiendo algún interés material o simbólico, situándose por fuera del sistema político y sin seguir la lógica del mercado.

Aunado a esto, es necesario considerar que son innovadoras socialmente, ya que reinventan continuamente sus procesos y su gestión para adaptarse a las circunstancias, lo que las hace grandes productoras de capital social.

Asimismo, uno de los aspectos de mayor relevancia en cuanto a este fenómeno, es su ubicuidad contemporánea, es decir, su generalización en casi todo el mundo.

Conclusiones

A pesar de que las osc no surgen en este siglo, ya que su origen se remonta a décadas e incluso a siglos atrás, su impacto, interés e importancia en este nuevo siglo es incuestionable. Las osc son organizaciones que están entre el Estado y el mercado, que emanan de la sociedad civil y la sirven. Son organizaciones vistas con incredulidad, como pantalla o fachada que ocultan sus verdaderas intenciones bajo la máscara de la filantropía y el altruismo, y se les considera casi siempre como utópicas.

Sin embargo, más allá de encontrar una dificultad al concebirlas como utopías, resulta una posibilidad para repensar la realidad en el actual contexto, ya que, siguiendo a Ricoeur (1991), la utopía posee la fuerza productiva y creativa que hace posible pensar radicalmente una sociedad alternativa *en ningún lugar*, la cual, lejos de llevarnos a ese lugar, nos permite cambiar el estado actual. En cuanto al estudio de estas organizaciones, aún queda mucho por analizar y explorar.

Es necesario conocer más a fondo el sector que aglutina a estas organizaciones para evaluar su potencial real de actuación, tomando en cuenta que uno de los aspectos de mayor relevancia es su ubicuidad, ya que su impacto se vive actualmente en cada rincón del mundo y crece a tal velocidad que resulta aún incomprensible, pues no tenemos ni los conceptos teóricos ni las herramientas metodológicas suficientes para analizarlo, al menos en nuestro contexto. Incluso hay quienes lo llaman un “fenómeno asociativo mundial”, razón por la cual es no sólo pertinente, sino necesario comprender su complejidad, considerando al mismo tiempo las realidades que se imponen.

De igual forma, resulta sumamente rico clasificar y ubicar a este tipo de organizaciones atípicas y utópicas, que no se rigen por los preceptos racionalistas y económicos de las organizaciones del mercado o del Estado; aunque cabe aclarar que las exigencias del contexto actual, por ejemplo acogerse a la ley, así como la influencia de las prácticas de este tipo de organizaciones

en otros países, están permeando el actuar de las osc mexicanas. Esto es un peligro, ya que se corre el riesgo de descontextualizar su esencia al desplazar, por ejemplo, los intereses meramente humanistas por preocupaciones administrativas o técnicas venidas de la corriente anglosajona.

Finalmente, cabe mencionar que no obstante que se diga habitualmente que el tejido de nuestra sociedad se encuentra totalmente fragmentado, en los hechos encontramos que aún existen principios humanistas, como la solidaridad, la ayuda mutua, la cooperación y el amor, al menos en algunas osc, si no, ¿cómo explicar la manera en la cual los individuos forman organizaciones para luchar en contra de las injusticias?, o ¿cómo explicar la sinergia que conforman los mexicanos, especialmente en casos de desastres naturales, para ayudar a otras personas que ni siquiera conocen y que tal vez no volverán a ver, aun arriesgando su propia vida? Tal vez estemos ante utopías vivas, que si son utopías, cabe preguntarnos: ¿son reales?

Notas

¹ El presente artículo es una versión resumida del capítulo vi de la tesis doctoral de la autora.

² Según A. Chanlat, el *managerialismo* se refiere a una ideología en la cual los dirigentes se apoyan en las normas para legitimar sus valores y sus prácticas.

³ Resultan bastante ilustrativos para comprender la diferencia entre estos conceptos los tres planos en los cuales pueden caracterizarse la utopía y la ideología según Ricoeur (1991):

Ideología	Utopía
Deformación	Evasión
Legitimación de la autoridad presente	Desafío de la autoridad presente
Identificación	Exploración de lo posible

⁴ Véase <<http://www.rlc.fao.org/ong/ongosc.htm>>.

⁵ Para conocer este registro por internet, hay que entrar al portal de las acciones de fomento de la Administración Pública Federal para las osc, disponible en <<http://www.corresponsabilidad.gob.mx/>>, y en este portal se accede al registro federal.

⁶ Véase <<http://www.rlc.fao.org/ong/ongosc.htm>>.

Fuentes bibliográficas

- Attali, Jacques y Marc Guillaume (1990), *"L'anti-économique"*, Francia, PUF (Col. Quadrige).
- Banco Mundial (2006), "Definición de Sociedad Civil". Artículo disponible en: <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/BANCOMUNDIAL/EXTTEMAS/EXTCSOSPANISH/0,,contentMDK:20621524-pagePK:220503-rpiPK:220476--theSitePK:1490924,00.html>
- Basañez, Miguel y Jacqueline Butcher (2005), "Mitos y realidades de la participación ciudadana solidaria en México: reflexiones para la investigación", en *Memorias del V Seminario Anual de Investigación Sobre el Tercer Sector en México*, México, Cemefi/UTA.
- Bell, Margaret (1999), "Voluntariado: Apoyo a la acción social en la sociedad civil para el nuevo milenio", en Naidoo Kumi (ed.), *La Sociedad Civil en el Milenio*, Colombia, Civicus/Fundaciones FES y FRB, pp. 27-41.
- Bureau, Luc (1984), *Entre l'Eden et l'utopie. Les fondements imaginaires de l'espace Québécois*, Montréal, Québec/Amérique.
- Butcher, Jacqueline (2005), "La Investigación sobre el Tercer Sector en México: Reflexiones sobre su impacto en las Organizaciones de la Sociedad Civil", Documento de la Internacional Society for Third Sector Research (ISTR), presentado en Lima, Perú.
- Caldera, Diana (2008), *La identidad de las Organizaciones de la Sociedad Civil. Aproximación a las Organizaciones humano-solidarias*, tesis de doctorado, Posgrado en Estudios Organizacionales, México, UAM-I.
- Castro, Consuelo (2001), "México", en José Luis Piñar y Ricardo Sánchez (Dirs.), *El Tercer Sec-*

- tor Iberoamericano. *Fundaciones, asociaciones y ONG*, Madrid, Tirant Lo Blanch y Fundación San Benito de Alcántara.
- Castro, Consuelo (2005), "La Ley de Fomento a las OSC en México: paso hacia la transparencia", Documento de la Internacional Society for Third Sector Research (ISTR).
- Chanlat, Alain (1994), "Lettre á Richard Déry. Le managerialism á bout de souffle", en *L'action nationale*, volume LXXXIV, núm. 2, febrero, Montréal.
- Chanlat, Alain (2006), Séminaire "Fondements de la pensée administrative", Sesión de otoño. HEC-Montréal.
- Desroche, Henri (1976), *"Le Projet coopératif. Son utopie et sa pratique, ses appareils et ses réseaux. Ses espérances et ses déconvenues"*, Francia, Ouvrières.
- Desroche, Henri (1982), *Charles Gide (1847-1932). Trois étapes d'une créativité*, Francia, CIEM (Col. Patrimoine).
- Desroche, Henri (1993), *Projet coopératif et mutations sociales*, Moncton, Université de Moncton, Chaire d'études coopératives.
- Frumkin, Peter (2002), *On Being Nonprofit*, EUA, Harvard University Press.
- Frumkin, Peter (2006), *Strategic Giving: The Art and Science of Philanthropy*, EUA, The University of Chicago Press.
- Imaz, Eugenio (comp.) (2005), *Utopías del Renacimiento*, 16 imp. (Col. Popular, núm. 121), México.
- Infield, Henrik (1971), *Utopia and Experimenta Essays in the Sociology of Cooperation*, Nueva York, Port Washington, Kennikat Press.
- Laville, Jean-Louis (2002), *Una tercera vía para el trabajo*, Bilbao, Mensajero.
- Laville, Jean-Louis et al. (2001), *Association, démocratie et société civile*, París, La Decouvertel CRIDA (Col. MAUSS).
- Malo, Marie Claire (1981), "Entretien avec Claude Vienney sur socio-économie des organisations coopératives, réalisé á Paris"; tiré de *L'éducation coopérative: utopie et réalité*, *Revue de CIRIEC*, vol. 14, núm. 1, 1981-1982, Montréal, pp. 157-186.
- Malo, Marie-Claire (2003), "La variété des configurations de gouverne et de gestion : le cas des organisations du tiers secteur", *Cahier CRISES*, núm. 0311, Montréal.
- Mannheim, Karl (1987), *"Ideología y utopía: introducción a la sociología del conocimiento"*, México, FCE.
- Marcuse, Herbert (2001), *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*, Barcelona, Ariel.
- Mochi Alemán, Prudencio (2001), "Las organizaciones de la sociedad civil y las ciencias sociales su configuración en América Latina", Documentos de discusión sobre el tercer sector, núm. 16, México, El Colegio Mexiquense.
- Monriváis, Carlos (2005), *No sin nosotros. Los días del terremoto 1985-2005*, México, Era.
- Moro, Tomas (1985), *Utopía*. Introducción de Joaquim Mallafré, Barcelona, Orbis.
- Olvera, Alberto (1998), "Problemas conceptuales en el estudio de las organizaciones civiles: De la Sociedad Civil al Tercer Sector", Documento del Instituto de Investigaciones Socio-Históricas, México, Universidad Veracruzana.
- Olvera, Alberto (2000), "Organizaciones de la sociedad civil: breve marco teórico", Documentos de discusión sobre el tercer sector, núm. 8. México, El Colegio Mexiquense.
- Organización Mundial de la Salud (2002), *"Conocer la sociedad civil: temas de interés para la OMS"*, Iniciativa de Colaboración con la Sociedad Civil", México, Relaciones Externas y Órganos Deliberantes.
- Reygadas, Rafael (1998), *Abriendo veredas. Iniciativas públicas y sociales de las redes de organizaciones civiles*, México, Convergencia de Organismos Civiles por la Democracia.
- Ricoeur, Paul (1991), *Ideología y utopía*, México, Gedisa.
- Salamon, Lester et al. (1996), *The Emerging Non-profit Sector. An Overview*, Manchester, Manchester University Press.
- Salamon, Lester et al. (1999). *"La Sociedad Civil Global. Las dimensiones del sector no lucrativo"*, Proyecto de estudio comparativo del sec-

tor no lucrativo de la Universidad Johns Hopkins, Fundación BBVA, Madrid, Versión en inglés disponible en el Center for Civil Society Studies, Institute for Policy Studies, EUA Johns Hopkins University, EUA.

Verduzco, Gustavo (2003) *Organizaciones no Lucrativas: Visión de su trayectoria en México* México, Colmex/Cemefi.

Verduzco, Gustavo (2006), "Dilemas de un encuentro difuso entre el sector no lucrativo, la

sociedad civil y la economía social, Reflexiones a partir del caso de México", en Jacqueline Butcher, y Guadalupe Serna (coord.), *El Tercer Sector en México. Perspectivas de investigación*, México, Cemefi/Instituto Mora.

Vienney, Claude (1994), *L'économie sociale*, París, La Découverte.

Villalobos, Grzybowicz (1997), *Las organizaciones de la sociedad civil en México: visión general*, México, Cemefi.